

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA

DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA DE HIGIENE SOCIAL

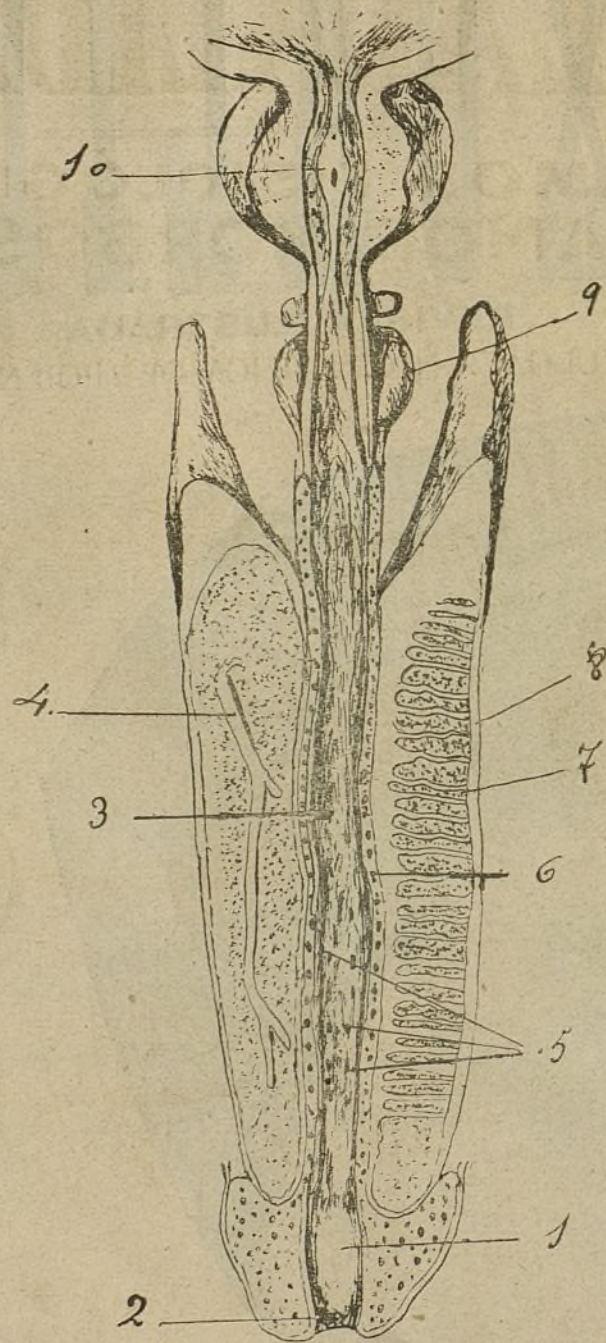


SUMARIO

¡Paso a la vida!, por el Maestro Cirue- la.	2 y 3
Sobre la prostitución, por Antonio Díaz- Cañal	3 y 4
El problema sexual bajo el aspecto ju- rídico.	4 y 5
El amor y el pensa- miento.	5 y 6
Necesidad y posibili- dades de la Educa- ción Higiénica hoy día.	7
Alrededor del beso .	8
Reglas de todo buen español.	8 y 9
Sífilis.	9
Los hombres futuros, por B. García-Me- néndez.	10 y 11
La peste en España .	11, 12
.	13 y 14
Conferencia del doc- tor Villacián . . .	14 y 15
Obras del doctor Ma- drazo.	15

PRECIO 25 CENTIMOS

REDACCION Y ADMINISTRACION: ALCALA, 53
Ayuntamiento de Madrid



1. Fondo de la vejiga 2. Prostata. 3. Glándula de Cowper. 4. Cruz pene. 5. Bulbo de la uretra. 6. Cuerpo cavernoso del pene. 7. Corona del glande. 8. Conducto deferente. 9. Vesícula seminal. 10. Ampolla del conducto deferente.



PLACA

SEXUALIDAD

AMOR FISIOLÓGICO
AMOR MORBOSO



CONTAGIO

Director: DOCTOR NAVARRO FERNÁNDEZ

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN de PSICOPATOLOGÍA

SEXUAL



BESO



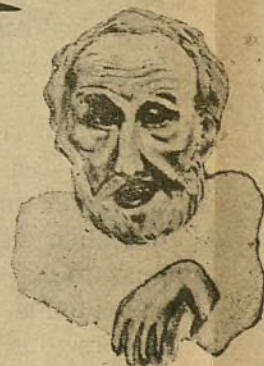
SALVAD
VUESTROS HIJOS



MANCHAS



GRANOS

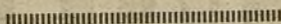


PARÁLISIS

No te pedimos que seas casto sino cauto, para
una mejor descendencia.

Ayuntamiento de Madrid

PASO A LA VIDA



Cuando se practica regularmente la operación de pesar mensualmente a todos los niños hace posible que se reconozcan muchas condiciones irregulares. Ninguno de los tres grupos antes mencionados puede considerarse normal en lo que respecta a su nutrición de modo que debe buscarse cuidadosamente la causa que lo impide. En primer término, debe practicarse un examen médico completo para determinar si los niños sufren de alguna enfermedad, de algún defecto que se interpone en su crecimiento, o para ver si trata simplemente de que no están cumpliendo las reglas ordinarias de la higiene. Hay que investigar las condiciones de los alrededores de sus casas, así como los hábitos, con el objeto de comprobar si el alimento que se les da es conveniente y si es suficiente cantidad, y también para ver si toman suficiente aire fresco, suficiente descanso y horas de sueño, ejercicio muscular excesivo e insignificante, etc.

El aspecto de un niño es mucho menos significativo que su peso y su talla para determinar su nutrición; pero cuando su aspecto se toma en cuenta al mismo tiempo que su peso, su talla y su edad, suministra valiosa información, cuando las observaciones las hace una persona de experiencia.

Cuando se observa el desarrollo de un niño, el significado de su peso con relación a su talla hace especialmente importante que en cada escuela haya una balanza o aparato de pesar. Los niños deben ser pesados todos los meses y la talla debe de medirse dos veces al año, en septiembre y en marzo. Como antes se ha dicho, debe llevarse un registro de los pesos de los niños que asisten a la escuela, mencionándose en la tarjeta mensual de información a los padres la talla y el peso del niño, y formar así parte de la historia de su vida escolar.

Es importante advertir que el peso del niño y la razón del aumento del mismo revelarán la mala nutrición sin necesidad de

apelar a los conocimientos de un médico experto o a minuciosos exámenes microscópicos. La mala nutrición es una desviación de las reglas de higiene que debe reconocerse tan prontamente como la tuberculosis. Responde a ciertas causas definitivas y ciertos efectos ulteriores también definidos; sin embargo, algunos de estos efectos ulteriores jamás pueden hacerse desaparecer por completo. Un adulto puede ser alimentado insuficientemente durante un largo periodo sin ningún resultado serio; pero el niño que sufre por causa de una falta de nutrición, sería, quizá no llegue nunca a tan fuerte y tan capaz como lo hubiera sido si las condiciones hubiesen sido distintas pero la falta de nutrición es algo, que, en la mayoría de los casos, puede prevenirse y curarse y por consiguiente, es de suma importancia que se descubra desde temprano en la vida del niño.

La operación de pesar a los niños de pecho es una función semanal entre las familias más ordenadas, pues el estado de nutrición que los aparatos de pesar registran es el índice de la salud del niño.

Sucede casi lo mismo cuando se trata de los niños de mayor edad, siendo un triste comentario de nuestros métodos higiénicos del pasado el que hayamos pesado tan cuidadosamente a los niños de pecho, en tanto que pasábamos desapercibido al niño que empezaba a caminar y le prestábamos escasa o ninguna atención al niño de escuela.

El establecimiento de clases de nutrición en las escuelas contribuye mucho a mejorar el estado de los niños, cuya nutrición es irregular... «La idea predominante de la Clase de Nutrición es la enseñanza de higiene. Los métodos de enseñanza son necesariamente lentos debiendo, llevarse continua y eficazmente ciertos puntos esenciales a la mente del niño, a fin de producir una impresión profunda y duradera».

Así, pues, la enseñanza actual de la higiene descansa en la amplia base de la

observación y de la investigación. Los métodos de impresionar la imaginación y los instintos gramáticos del niño pueden aparecer aparatosos y de subido color; pero solo se proponen cautivar y conservar el interés. La enseñanza en sí es directa y sencilla, y se ha derivado del conocimiento y de la experiencia prácticos.

Maestro Ciruela.

Sobre la prostitución

II

Oireis decir muchas veces: «la prostitución es una ulcera de las poblaciones numerosas», el oficio de prostituta es tanto o más infame que el de verdugo». Conocido es el anatema de Lord Chesterfield a su hijo: «Si en una calle te encuentras entre un montón de basura y una prostituta y es inevitable tener contacto con el uno o con la otra, opta por la inmundicia. Un poco de agua devolverá a tus vestidos la limpieza que antes tenían; pero nada hay capaz de quitar la mancha que en ti habrá impuesto el roce con el vicio».

Un tanto exageradillas nos parecen estas palabras, máxime más cuando es un Lord quien las pronuncia. Tal vez un desengaño las dictara, tal vez la ira por la repulsa de una de esas mismas cortesanas tan implacablemente tratadas. Con parecidas frases hablaría a su hijo un senador español aún manchado—eternamente según el buen prócer británico—por la reciente pestilencia del vicio.

Firmemente creemos que la prostitución—como ya sostuvimos en anterior artículo—, es un mal necesario. Es algo que va unido, como un estigma si quereis, a la naturaleza humana. La prueba es decisiva. La prostitución existe desde las más remotas épocas. Pretendemos hoy dar un ligero bosquejo, rápido y conciso por la escasez de espacio, demostrativo de la verdad de este aserto, junto con la lucha que desde siglos ha vienen sosteniendo los Estados contra esta plaga que proporciona el dolor envuelto en el placer.

Ya en la Historia Sagrada encontramos vestigios de ella. Las jóvenes de Babilonia debían prostituirse una vez en su vida en el templo de Venus. En la antigua Grecia, y sobre todo en Corinto, las sacerdotizas de aquella divinidad eran

cortesanas cuyos favores, a subido precio dispensados, contribuían al esplendor de la ciudad. Hacia el año 726 antes de Jesucristo, habiendo los espartanos perdido una gran batalla, abandonaron sus mujeres y sus hijas a los soldados mejor conformados y más robustos para llenar el hueco causado en la población por la mortandad del combate. En Roma no escaseaban los lupanares. En la Edad Media los magnates tenían derecho sobre las primicias de sus vasallos.

Nada digamos de los pueblos orientales en donde casi todavía es objeto de comercio la mujer. En la India donde las vírgenes son ofrecidas como tributo al dios de la pagoda.

Pero hay un contraste digno de tenerse en cuenta al diferenciar la prostitución de aquellos tiempos con los actuales. Si la expresión no resulta demasiado atrevida, diríamos que la prostitución ha degenerado. Entonces era un arte, hoy es un comercio. Entonces la cortesana era algo magnífico y deslumbrador, hoy salvo excepciones que confirman la regla, son pobres mujeres zafias y vulgares.

¡Oh la Alejandría que nos describe Pierre Loti en su «Afrodita». Es el muelle a la puesta del sol, «el ruido de los pasos y de las voces apagaba el del mar», y estos pasos y estas voces en su mayoría son de cortesanas, de todas las edades, de todos los colores, sus vestidos eran ligeras sedas, ver sino este de Tryfera: «una tela glauca enteramente recamada de grandes iris. Un carbunclo montado en oro la retenía, plegándola en huso, sobre el hombro izquierdo, y caía oblicua entre los dos pechos, dejando desnudo todo el lado derecho del cuerpo hasta el cinturón de metal. en tanto que una abertura estrecha que se entreabría y tornaba cerrarse a cada paso, revelaba únicamente la blancura de la pierna.

Esta multitud tan agradablemente ataviada deambulaba entre risas, entre aromas de ricos perfumes. Llegaban al muro cerámico. ¿Sabeis lo que era este muro? Pues «una inmensa pared blanca donde cuando un amante deseaba solicitar a una cortesana, bastábale escribir allí su nombre y el de ella con el precio que proponía; si el hombre y el dinero eran tenidos en estima la mujer quedaba en pie bajo el anuncio en espera de que el autor volviese».

Comparad estas costumbres con nuestros hábi-

tos de hoy y decidme en consecuencia si la prostitución no ha degenerado. En otra ocasión trataremos este aspecto del problema continuando hoy con la lucha de la sociedad y la prostitución.

En Roma, las «lobas» tenían sus casas señaladas y se distinguían de las demás mujeres por llevar la túnica más corta y la toga abierta de arriba abajo por delante. Las cortesanas, antes de ejercer su oficio, habían de presentarse a los ediles para que las inscribiesen en registros particulares; bajo pena de multa, y a veces de destierro, si se sustraían a aquellas formalidades. Y notamos de paso que la corrupción llegó a tal punto, que muchas señoras de elevado rango no vacilaban en ir a prestar ante el magistrado la deshonrosa declaración que había de autorizarlas para dar rienda suelta a su lascivia. Tiberio, se vió obligado o prohibir que se prostituyesen las esposas de los caballeros y también prohibió que las ramera de derecho pudiesen ir en literas por las calles y paseos.

En las repúblicas de Italia, en Venecia, en Florencia, consecuencia de las ganancias que el rico comercio con Oriente les proporcionó, ya antes del siglo XIII, vieron encenderse en su recinto la lujuria y el libertinaje, compañeros inseparables del ocio y de la opulencia. Se pensó en fundar burdeles públicos para conjurar al menos los riesgos que trae siempre el comercio carnal en la obscuridad y el abandono. Los Papas Julio II, León X y Clemente VII, se vieron precisados a dar estatutos para aquellas casas, reservándose la imposición de ciertos tributos para sostener algunos conventos de arrepentidas en Roma y otras ciudades.

Aviñón tuvo también su burdel solemnemente organizado en 1347, por Juana I, reina de Nápoles, condesa de Provenza y célebre por sus aventuras galantes. El contenido de los estatutos del burdel de Aviñón, conocido bajo el título «De disciplina lupanaris publici Arenionis» se halla en el tratado de las enfermedades venéreas de Astruc.

En Inglaterra, desde 1430, existen ordenanzas formales para los lugares de prostitución. En uno de sus reglamentos antiguos se habla de «umbieses habentes nefandam in firmitatem» y se prohíbe bajo gravísimas penas ejercer la prostitución a las que estuviesen infectas de «arsura» (gonorrea.) Nada digamos de Francia donde ya en 1201 pi-

dieron burdeles y donde la prostitución está reglamentada.

Pero la extensión de estas notas va siendo excesiva, en próximo día continuaremos con este estudio, analizando lo que ha hecho España en materia de prostitución.

Antonio Díaz-Cañal.

El problema sexual en su aspecto jurídico

El problema de la moral, pese a los virtuosos de profesión y a los moralistas al uso, va perdiendo su típico carácter religioso-metafísico, y planteándose en muchas de sus formas, en términos perfectamente científicos. Hoy se conoce la etiología de muchos pecados y muchos pecadores empedernidos pueden ponerse en condiciones de alcanzar la gloria eterna con solo someterse a un tratamiento médico adecuado. Pero no obstante, esta nueva orientación de los estudios fisiológicos que ha permitido definir exactamente como fenómenos morbosos los que antes se reputaban como perversiones anímicas que solo tenían posible curación en el Tribunal de la penitencia, el problema de la moral no presenta todavía y quizá no presentará nunca un planteamiento tan técnico que excluya toda posibilidad de ser abordado por un profano y con la amenidad que la exclusión de todo rigorismo y terminología científica corriente.

El problema de la moral está integrado en su mayor parte o por lo menos en su mejor parte, en su aspecto más complejo e insoluble por el problema sexual. Todos los problemas sexuales en su aspecto no estrictamente fisiológico son problemas morales. Por eso son problemas y en eso está su característica diferencial; se pasa en ellos un tránsito brusco de su contenido vial a su silueta moral; y en ese salto violento apenas queda rozada una esfera fundamental de la convivencia humana: la esfera jurídica.

Però me apresuro a advertir por si hubiera apuntado este sospecha en la fina comprensión del lector, que lo indicado no implica la necesidad de plantear el problema sexual en términos estrictamente jurídicos. Esto equivaldría a desconocer su misma complejidad y sobre todo equivaldría a

desconocer el derecho. Lo que se pretende es hacer comprender que el problema sexual, como todo problema social tiene un aspecto jurídico que el legislador por pudor excesivo o por excesiva indiferencia ha abandonado.

Realmente cuesta trabajo comprender que proceso mental—es un decir—ha presidido la consideración del robo de un reloj, por ejemplo, como un delito y la negación de este mismo carácter a la transmisión de la sífilis. Claro que esto se ha dicho muchas veces; es cierto; pero conviene repetirlo porque otras tantas se ha olvidado y los delitos de contagio intersexual y nutricio están todavía ausentes de nuestro Código Penal.

La función del Derecho en esta como en todas las cuestiones que al Derecho afectan, es pues la de recoger y garantizar eficazmente, coactivamente los intereses sociales amenazados por el llamado problema sexual. Advirtiendo que si concebimos el Derecho como la protección de los intereses esenciales a la convivencia humana, tenemos que admitir, al menos si los prejuicios religiosos y morales no han embotado por completo nuestra sensibilidad jurídica, que tales intereses son los más jurídicos, en el sentido de ser los de mayor raigambre social, los que más directamente afectan a la convivencia humana, los más dignos por consiguiente de protección.

Así, examinando el contenido del Código civil de cualquier Estado, se observa que las instituciones que ha regulado el legislador con más riguroso celo, son aquellas que versan sobre la protección de los menores o de los incapacitados o de la mujer. Y que los intereses más especialmente protegidos tanto de los primeros como de la mujer casada, son los intereses patrimoniales y se olvida tan por completo los intereses fisiológicos (rinde esta expresión) de los mismos. Porque más importancia social que proteger los bienes del menor debe tener evitar que nazca ciego por causa de la blenorragia, más fundadamente que impedir que el marido dilapide los bienes aportados por la mujer al matrimonio, parece debe ser el garantizar a la misma de todo posible contagio de enfermedades venéreas. Los revolucionarios franceses con la ingenuidad creadora de todos los movimientos de esta índole, proclamaron el odio a la vida, extraño odio sin contenido, pero al menos con contenido.

sería de deber, Pero lo que si hay que proclamar es el odio, (socialmente el deber) a la salud. No el odio a la vida, pero sí el odio a la vida sana, sin travas, sin herencias patológicas de enfermedades incurables.

La enfocación jurídica del problema sexual no ofrece según hemos visto particularidad ninguna en cuanto con respecto a la solución jurídica respecto de otros problemas sociales. La pecunilidad está en el procedimiento para llegar a establecer las normas relativas al mismo. Por que el jurista no está en condiciones de apreciar por sí mismo, directamente, que forma de regulación es la más conveniente, que intereses hay que resaltar, que condiciones exigir; es un problema en el que por su peculiar naturaleza técnica todo se lo tienen que dar hecho y su misión se limita a discernir las mejores soluciones entre las que por las personas especialidades en la materia se le ofrecen.

El amor y el pensamiento

Cuando se trata en todo país, de consagración, de efecto, de amor y de abnegación, ¿quién da el ejemplo? La mujer.—*d'Arlincourt (Vizconde).*

¡Honrad a las mujeres! Ellas siembran de rosas el camino de vuestra vida, forman los lazos afortunados del amor y bajo el púdico velo de sus gracias, riegan con mano sagrada la flor inmortal de los nobles sentimientos.—*Schiller.*

La mayor parte de las mujeres honradas son tesoros escondidos, que no estan seguros, sino porque no se les ha buscado.

Las coquetas se han hecho un honor de estar celosas de sus amantes, para disimular la envidia que tienen a las demás mujeres.—*La Kechefaucauld.*

Cuando Dios enamorado del hombre, su más perfecta criatura determinó al primer hombre, lo dio en su primer amor a una mujer, para que espere.

Hay pocas mujeres cuyo mérito dure más que su belleza. — *La Rechfaucald.*

La mujer es una segunda alma de nuestro ser, que bajo forma diferente, corresponde a todos nuestros pensamientos que despierta, a todos nuestros deseos que enciende, y a todas nuestras debilidades que llora. — *Segur*, (conde de).

En las primeras pasiones las mujeres aman a sus amantes, en las demás el amor. — *La Rechfaucald.*

Amante, hija, esposa, hermana, madre, abuela; es estas seis palabras se encierra para el corazón humano de más extático sagrado, puro e inefable. — *Macias.*

Las mujeres son severas unas con otras porque es un medio fácil de economizar su virtud y de demostrarla sin embargo. — *La Rechfaucald.*

Si la mujer supiera cuanto la amamos, antes de ser nuestra amante se guardaría bien de no llegar a serlo. — *Sthal.*

Para ser adorado por la mujer, conviene amar muy poco, prometer mucho y fingir siempre. — *Roncard.*

Un corazón de mujer, un corazón de madre, es cuando hay de más grande de más desinteresado y de más ardiente sobre la tierra. — *Aime Martin.*

Tal es el corazón de la mujer que siente extrema repugnancia por todo lo que se le permite, de gran placer por todo lo que les esta prohibido. — *Biron.*

Si la mujer tiene defectos, nosotros tenemos los nuestros. — *Sthal.*

Los transportes de la mujer, suponen siempre mucho amor. — *Proporción.*

La mujer se burla de los hombres como quiere, cuando quiere y mientras quiere. — *Balzac.*

En una familia pobre, la mujer es la economía, el orden y la providencia. — *Michalet.*

Toda mujer que se aburre es capaz de cualquier cosa las hay capaces de envenenar a su marido por distraerse. — *Karr.*

La mujer es más fiel que el hombre. — *Un optimista.*

La mujer es perfida como las ondas del mar. — *Shakespeare.*

En la madre y en la mujer que aman se revela tal y tan paciente resignación, que sobrepasa a la energía humana y casi manifiesta la existencia en ellas de ciertos nervios que Dios ha negado al hombre. — *Balzac.*

Una cortesana, es peste para quien la mantiene. — *Aristófanes.*

La mujer sabe refrenar mejor que el hombre las impetus del corazón. — *Un optimista.*

La mejor de las mujeres es fecunda en malicias y paracen haber sido creada para condenar a los hombres. — *Moliere.*

Hija, esposa, o viuda, la mujer tiene los mismos derechos que el hombre, y es por lo tanto digna de respeto.

El hombre que es cruel con la mujer es un bruto. — *Kewell.*

Necesidad y Posibilidades de la Educación Higiénica hoy día

El Dr. William Palmer Lucas:

La guerra mundial segó muchas vidas, y en triste pensar en los millones de seres humanos sacrificados en esa hecatombe mundial y en sus consecuencias inmediatas: el hambre, la peste y la miseria. La guerra nos ha enseñado que muchos acontecimientos son el resultado de ciegos y trágicos impulsos, y también nos ha hecho comprender todos los desastres que la falta de una educación sensata puede acarrear a la humanidad. Antes de la guerra creíamos ser una raza civilizada; creíamos saberlo todo, y éramos adoradores de la filosofía y de la psicología. Pensábamos que los destinos del mundo estaban en manos de hombres sabios, de pensadores profundos, y que ya la época había pasado cuando se azuzaba a las masas a la pelea y se escribían tratados con la sangre inocente de los siervos.

Más de pronto he aquí que una trágica realidad viene a ponernos frente a frente con la más sangrienta de las guerras, y aquel código de principios y de ideales que ya llamábamos nuestro, vino a convertirse en triste girón de idealidad; de manera que el viejo axioma que aprendimos en nuestra niñez, y que dice: «obras son amores y no buenas razones» vino a sonar de un modo desagradable en nuestros oídos.

La inmensa procesión de víctimas de esta catástrofe mundial ha desaparecido ya, y ahora tenemos que volver la mirada hacia esa otra procesión de vivientes cuyas desventuras resultan en la actualidad únicamente trágicas, y cuyos ojos vieron la luz por vez primera durante los fulgores de la lucha fratricida. Y esto ha traído el que renovemos nuestras actividades en pro de esta humanidad doliente, con más ardor y entusiasmo, siendo esto quizás la mayor fuerza educadora que la generación presente reciba.

Ahora ya sabemos que nuestras ideas anteriores no alcanzaron ningún éxito cuando les vino la hora de prueba, pues no llegaron a producir armonía social.

El objeto de este tema es el de considerar todos aquellos aspectos educativos desde el punto de vista universal, internacional, como que de la solidaridad mundial vendrá la paz universal. La mayoría de los que aquí estamos presentes hemos pasado ya el periodo de plasticidad física y ya estamos quizás llegando al de madurez intelectual. Harvey decía, que sería raro encontrar un hombre cuya razón pudiera aceptar su teoría de la circulación de la sangre si ese hombre había ya pasado los cuarenta años. Pero quizás si él viviera ahora se expresaría diferentemente ante la vista de que todos nuestros ideales, principios y creencias fueron desbaratadas por el cataclismo de la guerra mundial.

Veinticuatro años hace que Loehy dijo, que para mejorar y elevar a una nación no había camino más seguro que el de elevar la condición física de sus habitantes y que las leyes más importantes eran aquellas que tendían al mejoramiento de la salud de los pueblos y que no existía ninguna otra forma de educación individual más valiosa que aquella, que enseñaba al hombre a vivir en perfecta salud.

Sin embargo, poco caso hicimos de consejos tan importantes y continuamos dando preferente atención a la enseñanza de la lectura, escritura y aritmética. La conservación de nuestra salud a nadie le incumbía más que a los médicos, mientras que la maestra sólo tenía que ver con instruir al niño. Y sin embargo, mucho antes de que estas asignaturas se enseñasen en la escuela, ya Gratian había dicho que «la perfección consistía en tener Salud, Santidad y Paz Espiritual».

Y a mí modo de ver, esta es la mejor definición de lo que la educación de nuestros días debe proponerse.

La guerra mundial nos enseñó que el porvenir de la civilización debe tener como base la conservación de la vida del niño, y para ello contamos, dice Sir Leslie Mackenzie, con la contribución científica de que la biología dispone con relación a la vida y desarrollo del niño.

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN
Editorial Castellana. Avila

Alrededor del beso

Se ha hecho mucha literatura sobre el beso, se ha idealizado el beso. Ramón y Cajal ha dicho que «el beso que los poetas consideran como sublime conjugación de dos almas, no es para el científico sino un simple intercambio de microbios bucales.» Más id con el cuento a un enamorado y vereis su sonrisa conmisericordiosa. Es el beso la prenda primera del amor. Y también el sello final de una pasión.

¿Pero cuál es la verdadera significación del beso? Nuestro Código Penal lo castiga como una ofensa grave, si se ha hecho en público y con menosprecio de la ofendida. El beso, pues—en España claro está—es algo prohibido que tiene que buscar el recato y la sombra, la impunidad en fin. Y es curiosa la psicología de las gentes con referencia al beso público.

Una avenida solitaria y propicia del Retiro; en una tarde primaveral, exuberante y magnífica, la pareja pasea, y el aire tibio, perfumado, los rayos del sol tamizados por los frondosos árboles, se unen y avivan la atracción carnal, el paso de los enamorados es lento, los cuerpos van unidos, los rostros casi juntos, y de pronto el beso surge impetuoso, las bocas se han fundido irresistiblemente impelidas por la fuerza avasalladora de la juventud y el amor, es la tarde primaveral exuberante y magnífica. Pero otro paseante ha sorprendido el beso y la indignación—¿indignación a qué, por qué?—calma su espíritu mezquino lleno de prejuicios y de hipocresías.

—¡Qué escándalo, que desvergüenza, esto no se puede tolerar!—exclamará iracundo, fiero y ridículo.

La pareja quisiera esfumarse, desaparecer, que la tierra misericordiosa se hundiera con ellos. El hombre sentirá la afrenta en pleno rostro, como una bofetada, pero cohibido, temeroso continuará su paseo, accediendo a las súplicas de ella. El grave y estúpido señor, mascullará el solo su indignación, y luego a la noche en la tertulia del café narrará el caso, clamando con voz tonante contra la inmoralidad de las costumbres, y la poca vergüenza de los jóvenes del día. Los contertulios asentirán y el buen señor aquella noche duerme tranquilo porque rompió una lanza contra la corrupción reinante.

Me preguntó cierta vez una rusa, porque en España el beso era un pecado. En Rusia, no—me decía—en Rusia no tiene importancia, se prodiga con sencillez, sin aparato. Allí nadie se oculta para besarse, aún los novios se besan delante de la gente. Y añadió: ¡Oh pero ustedes los españoles son un poquitín salvajes!.

Yo entonces no supe qué contestarle por no

asentir a esta última opinión que encierra una gran verdad, tal vez rudamente expresada. Dulcificad el concepto, quitar el «un poquitín salvajes» y dejarlo en hipocresía que viene a ser lo mismo que incomprensión.

Es este el grave pecado que adolecemos en la importativa y trascendental cuestión sexual, una gran incomprensión, Soslayamos la materia y cuando alguien se atreve a tratarla públicamente es tachado de pornográfico. Preferimos envolver todo lo que con lo sexual tiene relación en el misterio. Educamos y nuestros hijos en la ignorancia y así va ello. Cuando el mal no tiene remedio, entonces vienen las aspavientos y las lamentaciones.

Consecuencia de todo esto es el carácter de nuestras relaciones sexuales. El hombre y la mujer se desean en España ferozmente, casi primitivamente. Obtener un beso de una mujer, es triunfo considerable, sólo a costa de inauditos esfuerzos logrados. Se ha esperado con ansia incontenible y cuando llega, más que beso apacible de amor, es la unión rabiosa de dos bocas ávidas y aquí está el peligro que los moralistas ven en el beso. Como todo lo tenazmente deseado al llegar nos defrauda un tanto y ya aspiramos a más. Mientras que el beso por ahí fuera como es algo corriente y sin importancia no tiene trascendencia. Es la expresión de amor serena y dulce, lenguaje de las almas.

Reglas de todo buen español

—(☹)—

Primero. No tomarás ningún agua mineral extranjera ni asistas a sus balnearios por ser los de España mejores.

Segundo. No harás uso de específicos extranjeros por ser inferiores a los nuestros y algunos nocivos.

Tercero. No te alimentarás con las conservas de procedencia extranjera, porque todas y más exclusivamente las sardinas, frutos, etc., son transportadas exigiéndole al fabricante los letreros en lengua extraña.

Cuarto. Cuando tengas que comprar, algún fruto o producto de la tierra eligele nacional, aunque sea más caro.

Quinto. Usarás en tus vestiduras los tejidos fabricados en España y jamás encargarás de su confección a modistas, sastras, corseteras y obreros extranjeros.

Sexto. No entrarás en ningún comercio con título extranjero.

Septimo. No comerás en ninguna fonda cuya lista de platos no este redactada en español.

Octavo. No asegurarás tu vida ni tu hacienda, ni prestarás tu apoyo moral y material nada más que a sociedades españolas.

Noveno. No viajarás por mar ni por tierra más que en compañías nacionales a ser posible.

y prescindirás en cuanto puedas de los servicios de individuos extranjeros.

10. Jamás cuando escribas al extranjero prescindas del idioma español, pues te servirá para entenderte con ciento cuarenta millones de hombres y la extenderás así más.

11. Con el español sólo, puedes viajar por toda la tierra si llevas dinero suficiente.

12. No leerás ningún libro que no este traducido al español como medio de intensificar la producción intelectual.

13. No frecuentarás trato del que hable mal de España, ni le ayudarás con tu dinero a que sea nuestro enemigo.

14. Si te tienes que servir de alguna máquina, herramienta o utensilio de procedencia extranjera, procura mejorarla y patentarla con marca española.

15. No entregarás tus hijos a educadores extranjeros pues luego serán andando el tiempo ellos mismos extranjeros en su patria.

16. Jamás pondrás tu salud, tu dinero, ni tu honra, en individuo venido de lejanas tierras y que no tenga título de garantía expedida por España.

SÍFILIS

La sífilis es una enfermedad infecciosa de origen venéreo. Su transmisión más frecuente tiene lugar en las relaciones sexuales siendo entonces su punto de inoculación los genitales propagándose desde él la infección por todo el organismo. Claro es que además de este modo de adquirirse la sífilis existen otros tales como el beso, vasos donde se bebe, los instrumentos sucios, etc., y en estos casos puede alcanzar el virus sífilítico otros órganos extragenitales como por ejemplo los labios, la mama, el ojo, la trompa de Eustaquio, etc., propagándose de allí igualmente a todo el organismo.

Etiología de la sífilis

Uno de los hechos más culminantes en la historia de la sífilis es el descubrimiento de *Spirochaeta pallida* llevado a cabo por Schaudinn y Erich Hoffmann en el año 1905. Este es el agente productor de la sífilis pues se ha encontrado en todos los productos de esta enfermedad tanto adqui-

ridas como congénita. Habiéndose logrado obtener cultivos puros de este microbio.

Los cultivos obtenidos por Spheres-fhewsky, Muhlens, Sowade, G. Arnheim, etc. no fueron completamente puros sino que se hallaban mezclados con otra especie de espiroqueto muy parecido al *pallida* pero entre ellos el *Treponema calligirum* y el *Spirochaeta microdentin*.

Según Hoffmann los caracteres distintivos del Spiroqueto son los siguientes: Primero la relación entre la longitud y el grosor pues siendo sumamente fino (un cuarto de micra) posee una gran longitud (de 10 a 15 micras por término medio, a veces más). Segundo, un poder refringente sumamente pequeño en las preparaciones recientes siendo por tanto visible únicamente con los mejores apocromáticos. Tercero, los extremos son siempre puntiagudos y a menudo terminan por largos hilos. Cuarto, los movimientos son en forma de resaca al rededor de su eje longitudinal, los laterales son oscilatorios y los de cambio de lugar hacia delante y hacia atrás, son poco vivos. Ocurre que si se adhiere a un edritocito o cualquier otro elemento permanece quieto durante mucho tiempo ejecutando solo movimientos laterales pequeños y algunos rotatorios. Quinto, las espirales posee ciertas ondulaciones profundas y muy regulares en forma de sacacorchos. Los filamentos son extraordinariamente delgados comparados con la profundidad y longitud de las vueltas. Sexto, la relación entre la longitud y la profundidad de las vueltas es generalmente mayor de uno o sea 1,0-1,2 : 1,0-1,5 micras. Séptimo la gran elasticidad y constancia en la forma de las espirales siendo difícilmente deformables. Octavo, la sorprendente menor amplitud de variaciones en relación con la forma variando únicamente la longitud (y por tanto también el número de vueltas). Noveno, el Giemsa lo colorea en rojo (sustancia cromidial regularmente repartida).

SALUS POPULI

Los hombres futuros

Hay que hacer hombres fuertes de alma y de cuerpo. La juventud no debe ser débil ni cobarde. La juventud debe ser la juventud, esa fuerza vital esa reserva vital de la que única y verdaderamente puede surgir una nación fuerte.

Para lograr una juventud moralmente enérgica, es necesario hacer una pedagogía nueva, basada en el criterio de crear la convicción del «bien por el bien»; es necesario que la juventud sepa crear su fortaleza luchando contra el atadido de la pasión y de la comodidad, es necesario que la juventud cargue con la responsabilidad y el riesgo de constituir una nueva nación, produciendo hombres más sanos de moral. La juventud debe ser animosa, en ruta de la línea de desarrollo, creciendo por la voluntad, aumentando su espíritu mediante la voluntad. El cultivo de la buena voluntad dará el fruto de una buena juventud. Lo interesante es que los hombres de mañana no aprendan de los errores pasados, sino de las lecciones victoriosas de lo experimentado por el hombre superior, superior a la colectividad.

Aquí se hace una labor deportiva, extensa, emocional, de espectáculo, de la que hemos de sacar pocas ventajas en el orden formador y regenerador de nuestras juventudes.

El deporte, tomado como un medio para alcanzar glorias, para satisfacer vanidades, no es un deporte generador, no es una finalidad constructiva. Creemos que para lograr que la juventud se haga fuerte hay que pretender que la juventud tenga idealidad, y con la idealidad que haga la educación de su energía física. Un espectáculo de pasión, en el que las actitudes se interpretan como ataques y los ataques como victorias, no es un deporte, es siempre un espectáculo deportivo.

Lamentamos contradecir la opinión unánime de quienes esperan de esta generación deportiva un núcleo humano más fuerte; pero vemos en esa fortaleza una cualidad material, en la que brilla más el estímulo de medros que el desarrollo físico de la raza.

Creemos, sin embargo, que el deporte será dominado por la Estética y que la Estética asistirá a nuestras juventudes cuando nuestras juventudes

se acerquen a las fuentes del Arte y de la Ciencia y beban en ellas el conocimiento de cómo han de ser más fuertes, de cómo se crea la fuerza auténtica de una raza.

Digan lo que quieran los profetas de nuestra decadencia, los hombres nuevos, las reservas vitales para una España nueva, han de surgir de la juventud. Y será así, poniendo en razón directa la extensión de la energía física con la intensidad de la vida espiritual; una juventud que juega al balón y desconoce a Platón, es como un atleta analfabeto.

Confirmamos en que la juventud española hará evolucionar al deporte; ya hemos comprobado que el deporte no hará evolucionar ni progresar a la juventud.

Veamos como, en la Cámara francesa, el diputado Paul Boncour ha prestado su apoyo a una enmienda presentada por M. Paté, aumentando en 650.000 francos los créditos del Ministerio de la Guerra, dedicados a la intensificación de la educación física. La enmienda se ha fundado en que las corrientes modernas van exigiendo el acortamiento de la permanencia en filas, y para adiestrar la juventud en forma sólida a las necesidades militares, se debe fortalecer el organismo del hombre, para soportar las fatigas de la guerra. Se desprende de esta hermosa intención política, que el se puede hacer fuerte educándolo para ser fuerte, no recreándose en su fuerza. Tampoco Alemania hace menos en este sentido, ya que sus medios militares en la actualidad están limitadísimos; se hace en las sociedades de educación física y en las sociedades de tiro, una verdadera preparación de un ejército sin cuarteles, una nación fuerte para la paz y para la guerra, pues el ser fuerte no es ser belicoso: ser creador.

Inglaterra, en su último presupuesto, consigna para la educación física cerca de 20 millones de libras esterlinas.

Nos hemos de contemplar en nuestra decadencia moral y física, y no hemos de llorar cobardeamente con esas letanías pesimistas que corren por ahí, sino, por el contrario, hemos de ver que así como en las plazuelas los chiquillos se ufanan en

jugar al balón, y los mayores en llenar con el público de las plazas de toros el campo deportivo, se podrá conseguir, mediante una educación previa, impulsada por el Estado, que niños y hombres, toda su afición al deporte como espectáculo, la traduzcan en amor al conocimiento y educación de su cuerpo. Pues hay mucha diferencia entre una y otra actividad.

Y para observar esa diferencia transcribiremos la consulta que el famoso grupo editor de Leipzig-Koehler, etc, Volckmar nos hace en una carta del 12 de diciembre:

Además, no está lejos de dedicarnos a una materia editorial enteramente nueva, que ha sido acogida en Alemania con verdadero entusiasmo, y la que seguramente triunfará en todo el mundo: la cultura y el cuidado del cuerpo.

Se trata de traducir al castellano obras con numerosas ilustraciones, de términos técnicos de gimnasia, otras de deportes, ortopédicas y de medicina. ¿Qué opina V. de estas nuevas ideas que surgen en Alemania? ¿Cree V. que hallarán aprobación general en España y América del Sur, sin tropezar con alguna seria resistencia, puesto que en muchos capítulos de esas obras vulgarizadoras, hay capítulos que discuten sobre el desnudo con ilustraciones convenientes?

¿Cree V. francamente que esas ilustraciones que estudian sobre el desnudo del hombre, podrían excitar escrúpulos?

A esta consulta de mis amigos contesto en un informe particular en carta, pero aprovecho la ocasión de este tema para contestarla desde las columnas de esta revista, proclamando que la juventud española, que tiene un deber muy sagrado con la historia y con el porvenir de España, ha de producir, para cumplir su misión, hombres fuertes y vigorosos de cuerpo y alma. Necesitará estudiar sobre el cuerpo desnudo para conocerlo y ampararlo bajo un sistema de la higiene, y necesitará paralelamente estudiar sobre su alma para crear una fuerte psicología. O sea, unir la fuerza a la estética, hermanar el cuerpo fuerte con el espíritu elevado.

B. García-Menéndez

El peligro de la peste en España

El tema que voy a exponer además de su transcendencia social, encaja perfectamente dentro de este brillante ciclo de humanitarias conferencias que con el más noble fin aspiran a la regeneración, sino fundamentando todas nuestras esperanzas en el desarrollo de un amplio programa sanitario, en el que se conceda a la higiene un lugar preferente entre todos los problemas que a la nación afectan, ya que aque-

lla, medicina por excelencia, es la ciencia que evita las enfermedades y la que nos hace prolongar la vida hasta un término fisiológico en el cual, el organismo ya caduco devuelve a la tierra los elementos constitutivos de su materia.

Un pueblo es grande, por sus energías vitales, por su resistencia orgánica contra los elementos que de continuo le ataca, siendo preciso que coloquemos a nuestra nación en condiciones de superioridad en la lucha que sostiene y ha de sostener contra tales elementos agresores, favoreciendo la salubridad de las colectividades y restando de ellas sin cesar las causas determinadas de las enfermedades y de la muerte.

Un pueblo enclenque, raquítico, depauperado por la acción nociva del medio, no puede ser nunca creador del poderoso impulso que necesita la iniciativa humana para llegar a ser grande. Lejos de esto, estas colectividades resultan ser una verdadera ruina para la Nación, ya que ésta, aparte de otros comentarios, tiene que asistir al sostenimiento de asilos y hospitales y lo que es aun peor, de cárceles y presidios, ya que tan poderosa influencia ejerce sobre lo moral la salud del cuerpo.

Hay pues, que hacer llegar al conocimiento de todos, que la higiene cuenta con un poderoso arsenal de remedios heroicos que evitan un gran número de enfermedades, incluidas hoy con justicia dentro del grupo de las evitables, debiendo ser para todos considerado como un vergonzoso estigma el que la muerte nos arredate sin cesar miles y miles de víctimas que no deben morir. Y es que para la exacta aplicación de aquella ciencia, nos falta aun el colaborador de sus principios, nos falta el hombre consciente de sus verdades y de sus sabias enseñanzas. Es preciso ante todo educar los pueblos realizando campañas pre-higiene, iniciando a las nuevas generaciones, en la escuela, en el taller, en la fábrica, por medio de conferencias o bien por cartillas repletas de sabias máximas, para que a manera de siembra surjan en mejores días colectividades tan conscientes de los beneficios de la higiene, que haga innecesaria toda acción coercitiva de la ley.

Y sin más preámbulos que los aleje de nuestro tema, vamos solamente a esbozarlo, ya que no es posible otra cosa dada la importancia del

asunto y el escaso tiempo que a su exposición debo dedicar.

La peste es una enfermedad infecto contagiosa, epidémica, ocasionada por un especial microbio que en honor a su descubridor lleva el nombre de bacilo de Yersin. Mencionada esta enfermedad desde las más remotas épocas, fué en todo tiempo conocida y afirmada gracias al bubón, importantísimo síntoma que ofrece una de sus modalidades clínicas. Pudiendo afirmarse sin exageración alguna, que la historia de las epidemias ocasionadas por la peste, es una completa recopilación de páginas sangrientas en las que sin cesar se reflejan escenas de desolación y de miseria: colectividades destruidas, ejércitos diezmados, cuadros de emoción terrible cuya contemplación inducía a las más absurdas supersticiones y a los crímenes más espantosos. Creyentes las multitudes de asistir a la total extinción del género humano, se apoderó de ella un verdadero vértigo de locura y de crueles egoísmos, relatándose escenas terribles de barbarie; montones de cadáveres insepultos, personas enterradas vivas y hasta madres que se comían a sus hijos. Millares de judíos fueron quemados por las multitudes, acusados de haber sembrado la peste. He aquí el cuadro de esta terrible enfermedad y que con muy ligeras variantes ha venido siendo consignado hasta el siglo XVII, en la literatura médica de todos los tiempos y de todo el mundo, ya que a todo él alcanzaron los mortíferos efectos de esta verdadera pandemia, incluso a nuestra Patria en la que también se desarrollaron gravísimas epidemias, siendo dignas de especial mención las que ocurrieron durante los siglos XVI y XVII, en Barcelona, Valencia, Mallorca, Játiva, Cascanete, Zaragoza, Sevilla y Valladolid, de las que tenemos exactas noticias merced a copiosas y científicas publicaciones de prestigiosos médicos españoles de aquella época.

A principios del siglo XIX y tras una corta pausa, durante la cual se creyó la humanidad libre de tan terrible azote, vuelve nuevamente a reaparecer constituyendo focos aislados, no adquiriendo verdadero carácter difusivo hasta el año 1841 en que se reproduce el terrible historial de esta enfermedad, empezando en Turquía y extendiéndose rápidamente por casi todas las

naciones tanto del viejo como del nuevo continente.

En el siglo actual, la peste se encuentra diseminada por casi todo el mundo incluso en nuestra Patria en donde se han desarrollado recientemente pequeñas epidemias, siendo muy posible que hayan quedado constituidos algunos focos latentes de peste y con ello el peligro que supone la posibilidad de la reaparición de nuevas epidemias.

Es pues absolutamente necesario que sin pérdida de tiempo y muy especialmente en las urbes más amenazadas, se realice una intensa campaña de divulgación de cuantos conocimientos se refieren a la profilaxis de la peste, iniciándolas en la lucha contra esa enfermedad, haciéndoles comprender que con ello se contrae la mayor gloria ante la Patria, amenazada como está de esta epidemia, cuya aparición y desarrollo puede llegar a ocasionar una verdadera catástrofe nacional.

La peste la padece el hombre bajo tres principales modalidades clínicas: la forma bubónica, en la cual el microbio ataca al organismo a través de la piel y de los vasos linfáticos, hasta llegar a los ganglios, inflamándolos y dando lugar al desarrollo bubón. La forma neumónica se ofrece cuando encontrándose el microbio suspendido en el aire, penetra a través de la mucosa respiratoria para dar lugar al desarrollo de la forma pulmonar. Finalmente, la forma septicémica se caracteriza por la rápida penetración del bacilo de Yersin en el torrente circulatorio.

La forma bubónica es la más benigna, máxima cuando poseemos una terapéutica heroica que permite salvar la mayor parte de estos enfermos, a condición de que sean rápidamente sometidos a un tratamiento que no puede ser otro que la inyección intravenosa de grandes cantidades de suero antipestoso. Contra las formas neumónica y septicémica, no poseemos ningún remedio eficaz, hasta el punto que las estadísticas arrojan para ellas una mortalidad de un 95 a 100 %, o lo es igual prácticamente, todos los atacados mueren.

Desde el punto de vista de la profilaxis de esta enfermedad, poseemos una vacuna que proporciona una inmunidad que sólo dura seis meses y que resulta ofrecer una positiva eficacia

para defender el organismo contra la forma bubónica. Desgraciadamente no puede afirmarse lo mismo para la evitación de la forma neumónica, lo que viene aún más a agravar el peligro que ofrecen las epidemias de esta terrible forma clínica de la peste.

La peste la padecen también muchos animales y muy especialmente la rata a cuyo animal solamente nos vamos a referir, no solo por la especial sensibilidad que posee si no porque en su organismo se verifica el fenómeno mediante el cual nos explicamos el sostenimiento de esta enfermedad a través de los tiempos.

La sensibilidad de la rata no solamente está demostrada, sino que es un hecho constantemente observado por todos los pueblos, que la aparición de las epidemias de peste siempre fueron procedidas de una inmensa mortalidad de estos roedores, hasta el punto de que la aparición de numerosos cadáveres de ratas, fué siempre considerada como la señal más enérgica de la proximidad de las epidemias. El organismo de la rata constituye para la peste un verdadero reservorio de virus, ya que esta enfermedad no solamente evoluciona en su forma aguda, sino que a veces adopta la forma crónica habiéndose comprobado en ratas sanas al parecer, la existencia de antiguos abscesos de hígado, bazo y ganglios linfáticos en los cuales se encontrara el bacilo de Yersin, permaneciendo así acantonados en espera de favorables condiciones que aumenten con virulencia para reproducir la forma aguda y contagiosa de esta enfermedad y con en ello la reaparición de epizootias y de epidemias.

De un modo general, las epidemias se desarrollan de una de las dos maneras siguientes: a favor de barcos contaminados que al tocar a los puertos dan ocasión a que las ratas en aquellos contenidos se pongan en contacto con las existentes en la población y sean estas contaminadas, determinándose una epizootia y consecutivamente una epidemia, o bien por un recrudecimiento de la peste en las ratas de una población anteriormente atacada por esta enfermedad y en la cual había quedado constituido un foco pestoso.

La rata enferma, aisladamente considerada

como factor epidemiológico, no ofrecería un gran peligro, ya que para el desarrollo de las epidemias es preciso la colaboración de un agente intermediario que ponga en relación el microbio Yersin, desde el organismo de la rata enferma al organismo humano. Esta misión funesta, la realiza un especial insecto, la pulga, la cual toma el microbio en la rata y lo inocula al hombre a favor de las picaduras que determina en su piel, dándose con ello lugar al desarrollo de las epidemias en forma bubónica. Ocurre a veces, que durante la evolución de esta modalidad pestosa, sobrevienen en algunos enfermos complicaciones pulmonares que dan lugar a la aparición de formas neumónicas tardías, las cuales son el punto inicial del desarrollo de las epidemias de esta forma de peste que son rápidamente diseminadas a favor de la tos, del estornudo, y aún por la simple respiración de estos enfermos, ya que la atmósfera que les rodea se encuentra siempre repleta de bacilos de Yersin. Resulta pues que las epidemias más graves de la peste, casi nunca suelen ser primitivas y que podemos por lo tanto impedir su aparición evitando el desarrollo de las complicaciones pulmonares durante la evolución de los casos bubónicos merced a un tratamiento precoz de estos enfermos.

No podemos detenernos a analizar todos los complejos factores que intervienen en la etiología y epidemiología de la peste, pero no debemos dejar de mencionar uno importantísimo al que tenemos que dedicar toda nuestra atención. Nos referimos a la rata animal hacia el cual debe inculcarse el odio más feroz, ya que se trata de un repugnante y asqueroso roedor causante de tantas y tantas epidemias en las que perecieron millares y millares de hombres.

La rata es un animal tan sumamente prolífico, que durante el lapso de tiempo que dura su vida reproductiva, o sea unos tres años, da lugar a diez generaciones, pudiendo una sola pareja durante este tiempo producir unos nueve millones de descendientes. Esto no obstante, la intensidad reproductiva de este animal depende de la cantidad de sustancias alimenticias de que disponga. En efecto cuando la rata no encuentra suficiente alimentación rápidamente se atenúa en ellas su función reproductiva y cuando las

sustancias alimenticias se les agotan, emigran a lugares próximos o se devoran unas a otras, resultando ser este procedimiento más eficaz para conseguir la destrucción de estos animales. Muchos son los procedimientos propuestos para este fin, pero basta recordar su prodigiosa reproducción, para comprender cuan esteril ha de ser la lucha si no contribuimos todos a su exterminio poniendo en práctica toda clase de recursos raticidas y muy especialmente poniendo fuera del alcance de este roedor los restos alimenticios y desechos orgánicos. Hay pues, que exigir en todas las urbes y muy especialmente en las amenazadas por la peste, obras de saneamiento, tales como alcantarillado, abastecimiento de agua y un perfecto servicio público de limpieza. En efecto, una población que tenga saneado el subsuelo mediante una red subterránea de tubos, que disponga de agua suficiente, para que a favor de esta canalización sean arrastrados a lejanos lugares todos los escrementos de la urbe y que además disponga de cajas metálicas de cierre hermético distribuidas entre los vecinos para que viertan en ellas y queden así fuera del alcance de las ratas, todos los desechos orgánicos y restos alimenticios, son poblaciones enemigas de la peste y en las que difícilmente ha de poder desarrollarse esta enfermedad.

La realización de estas mejoras sanitarias como medidas de higiene general, resolvería el más vital de los problemas de la nación, ya que el agua y el alcantarillado constituye los más firmes pilares en que asienta la higiene moderna en su ideal de conseguir la máxima salubridad de los pueblos.

No quisiera terminar esta conferencia sin ocuparme de algo que afecta a la colectividad militar, de algo que está en el ánimo de todos, que se ha hecho bastante por remediarlo, pero aún falta que completar la obra, no sólo ante la posibilidad de la aparición de epidemias de peste, sino contra otra también muy peligrosa y que resulta ser verdaderamente milagroso que aun no nos haya causado numerosas víctimas. Nos referimos al tifus exantemático, enfermedad completamente evitable y que como sabéis es transmitida por el piojo. Es preciso que trabajemos para que se proporcione a nuestros solda-

dos, no ya un alojamiento lujoso, pero si humano en donde se le ofrezcan las más elementales condiciones de la higiene moderna. Hay que dotar a la sanidad militar de cuantos recursos posee la ciencia para defender la vida de los servidores de la Patria, reorganizando los servicios de higiene creando con todo lujo de detalles laboratorios de epidemiología, parques de desinfección y estaciones de despiojamiento, organismos que afectos a nuestro Instituto de Higiene Militar, cumplirían una sentida necesidad en nuestro ejército, cuya humanitaria misión, además de su bello, aspecto social, beneficiaria a la Nación desde el punto de vista económico, ya que este Centro podría ramificándose, alcanzar no solo a las guarniciones amenazadas por la peste, sino que abarcaría el problema de la profilaxis en general de las enfermedades evitables y muy especialmente la del paludismo, enfermedad que sin cesar diezma a nuestro ejército de Africa, causando bajas que no deben producirse y que repercuten bien ostensiblemente en la economía nacional y en la degeneración de la raza. El amplio funcionamiento de este organismo sanitario, recabaría entre otros beneficios para la nación, el de sostener en nuestro Ejército toda la plenitud en sus energías y todas las ventajas económicas que para la Patria supone la conservación de la salud del soldado.

EL NORTE DE CASTILLA

Valladolid 10-2-925.

Facultad de Medicina

Conferencia del doctor Villacián

Anteanoche con un lleno rebosante, se efectuó la conferencia sobre la psicopatología de los tenorios, que el joven profesor auxiliar de esta Facultad doctor Villacián tenía anunciada.

Saluda y agradece al Ateneo de Alumnos Internos por haberse acordado de él para desarrollar una conferencia de las que este Ateneo había organizado.

Al empezar el tema hace resaltar la influencia de la cuestión sexual tan dominante en todos los actos individuales.

Estudia las cualidades de los tenorios, considerándoles como seres inferiores a los demás.

Habla de la morfología del tenorio, señalando la importancia que juegan las secreciones internas y los restos embriológicos.

Distingue los mujeriegos de los tenorios, siendo aquellos, hombres cuya única preocupación no es el amar, pudiendo llegar a ocupar las más altas esferas de la intelectualidad, al revés del tenorio que sin poder llegar a tener iniciativas de acción, no hace más que blasonar de sus conquistas.

Pasa después a describir la psicología de la mujer conquistada por el tenorio.

Termina diciendo que las características del tenorio no dependen de una anomalía constitucional, como opinan la mayoría de los autores, sino de un defecto de educación sexual en su adolescencia.

El doctor Vallacián, fué aplaudido.

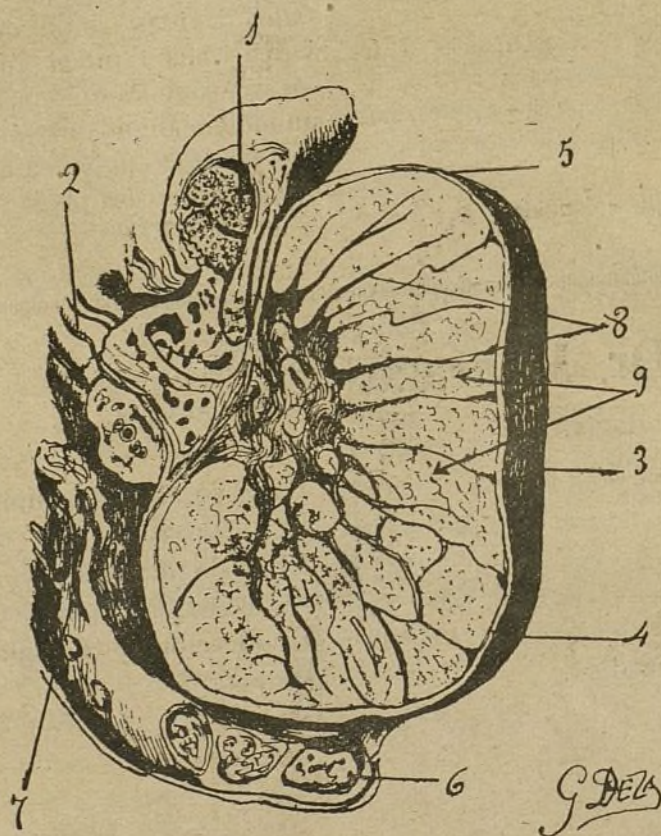
Libros recibidos

Castilla Dental Española, por don José Clavero, maestro de primera enseñanza, médico y odontólogo. En un folleto de unas sesenta páginas describe el doctor Clavero las enfermedades más corrientes de la boca en forma muy amena y vulgarizadora, dando a conocer en nuestra patria la técnica metódica usada para la limpieza de la boca en las escuelas de los Estados Unidos; es un curioso trabajo de vulgarización que el autor ha dedicado a los niños de Pamplona, su tierra natal. Es un modelo digno de copiar para que llegue esta práctica higiénica a las clases humildes, evitando esa plaga social que se llama *caries dentarias*.

Obras del Dr. Madrazo

Una lección de patología.
Los hijos de los viejos.
Herencia y educación.
Las criadas.
Muerte natural.
Amor y bellezas.
El detentador.
El fin justifica los medios.

Sin alma.
Entre mujeres.
Eugenesia.
Papel social de la mujer.
Pequeñeces.
El fin de una raza.
El rey del cobre o el concepto de la vida.
Una lección de Biología o el arte de hacer hijos.



1. Cuerpo de Highmori. 2. Cabeza del epididimo. 3. Vasos del testículo. 4. Cuerpo del epididimo. 5. Extremidad superior del testi. 6. Lobulito del testi. 7. Borde anterior del testi. 8. Túnica blanca del testi. 9. Cola de epididimo.



M. MINERO

ORTOPEDICO

Constructor de Aparatos de Ortopedia

Principe, 28 Madrid.

Teléfono núm. 24-06.

Balneario de Adechabaleta (Guipúzcoa)

**Enfermedades de la piel y de la sífilis,
temporada oficial primero de Julio a 15 de
Septiembre.**

Ungüento Morrrith

**Unico que extirpa callos y
verrugas, durezas y ojos
de gallo.**

**1.25 tarro FARMACIA CENTRAL,
Puebla 11, Madrid.**

**Gran Laboratorio para despacho de
fórmulas empleando en la confección de
las mismas productos quimicamente
puros de las mejores marcas.**